FF 50 388

Revista de filosofía en el espacio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Un saludo a todos. Esto es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez y que hoy vamos a dedicar a la filosofía política partiendo de un libro, La filosofía política en perspectiva.

Esta obra editada por Fernando Quezada, en la que aparece varios autores, es una reflexión filosófico-política sobre algunas cuestiones claves en el fin de siglo y para tratar estas cuestiones nos acompañan esta noche Antonio García Santes Mases y dos de los autores que aparecen en este libro sobre filosofía política, José María Hernández y Juan García Morán. Como no tenemos mucho tiempo vamos a comenzar comentando en primer lugar el artículo de García Morán, Retorno al sujeto, una revisión de la tradición ilustrada del proyecto emancipatorio de la modernidad. Vamos a hablar del concepto del sujeto, de la genealogía del sujeto.

Antonio García Santes Mases, José María Hernández, Juan García Morán, bienvenidos y buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a dos profesores del Departamento de Filosofía Moral y Política de la UNED, José María Hernández y Juan García Morán, que son autores, entre otros, de un libro reciente, La filosofía política en perspectiva, editado por Fernando Quezada y publicado por Editorial Anthropos. Es un libro donde, según la terminología del propio editor, las nuevas generaciones de filósofos políticos españoles y mexicanos, no sé si de algún otro país además de México, Colombia, Venezuela, Uruguay, México, caray, cuatro, pues tratan algunos temas de interés en la temática filosófico política actual.

Los dos miembros de este departamento son a la vez miembros de la revista de filosofía política que publica nuestro departamento y nuestra universidad, con la Universidad Autónoma Metropolitana de México, con la colaboración del Instituto de Filosofía del Consejo de Investigaciones. En este volumen hay dos trabajos de especial interés, por lo menos no quiere decirse que los otros no sean de gran interés también, pero tenemos la suerte de que teniendo aquí los autores, pues podemos hablar con ellos más desde el trabajo. Tenemos por un lado, casi inicia el volumen, un trabajo de Juan García Morán, Retorno al sujeto.

La primera pregunta sería qué sentido tiene el trabajo, qué es lo que quieres aportar con este título y con este ensayo. Hola, buenas noches. Pues en realidad el título casi lo explica todo, ¿verdad? Retorno al sujeto.

Se trataría un tanto de hacer una revisión de uno de los conceptos centrales que han nucleado, que han vehiculado el proyecto emancipatorio de la modernidad. Quizás se inscribe en este debate, uno de los debates más actuales, a partir de los años 80 entre modernidad, posmodernidad. Quizás a lo largo de todo el debate se ha ido viendo un tanto la necesidad de revisar, de replantear un poco toda esta tradición ilustrada, todo este proyecto emancipatorio

de la modernidad.

Y en este proyecto, insisto, que uno de los ejes centrales, uno de los conceptos clave de este proyecto era el concepto de sujeto. Entonces, un sujeto, un concepto este, que venía siendo bastante maltratado en la filosofía y en las ciencias sociales, sobre todo desde el auge del estructuralismo, que la posmodernidad incidió de este mismo modo, en este maltrato a dicha categoría, y que de un tiempo a esta parte, en cambio, se aprecia un cierto revival de este concepto, de esta idea, un nuevo tratamiento, un nuevo replanteamiento de esta cuestión del sujeto, que yo creo que encierra bastantes virtualidades en la hora actual de filosofía. Tú en el trabajo haces una cierta genealogía, al principio, del propio concepto de sujeto en la modernidad.

Quizás para nuestros oyentes sería de interés que profundizaras un poco en ese primer punto del ensayo, cuando hablas un poco cómo ha sido la conceptualización del sujeto a partir del renacimiento, a partir del humanismo, cuál es la conceptualización a partir de la ilustración y, sobre todo, que quizás son los antecesores del estructuralismo en un sentido, pues lo que se ha venido a denominar los filósofos de la sospecha, sobre todo a partir de la crítica de Freud y antes de la crítica de Nietzsche, ¿no? Entonces ahí, digamos, esa imagen que tú pones de Descartes como inicio de la filosofía del sujeto, de Freud y de Nietzsche como crítica de la filosofía del sujeto, es decir, qué consecuencias, diríamos, tiene eso, no sólo para la antropología filosófica, sino para la filosofía política. Dices muy bien, apuntas muy bien cuando dices que es un artículo que tiene una fuerte clave genealógica, ¿no? Yo creo que esa es una necesidad también del momento actual del discurso filosófico, la necesidad de reconstruir genealógicamente las propias tradiciones, reescribir esas propias tradiciones y, en este sentido, además, yo diría que insiste más este carácter genealógico por cuanto yo considero que también metodológicamente una buena forma de abordar los problemas es esto que ha ayudado a llamarse el método genealógico estructural, donde los problemas estructurales o más del presente que se puedan plantear exigen muchas veces y clarifican mucho su retroamiento desde posiciones más genealógicas, ¿no? En este sentido hay que empezar, claro, con el inicio de la modernidad, se apuntaba al renacimiento, a la figura de Descartes que en ese sentido inicia la modernidad, el planteamiento que hace Descartes de la categoría del sujeto, que es una concepción fuerte, fundante, un sujeto consciente de sí mismo, pletórico, que va a fundar la naturaleza, la propia historia y, en este sentido, introduzco la figura de Heidegger porque me parece clave en tanto que es figura a la que yo me contrapongo o trato de contraponerme, por cuanto Heidegger dirigiría todo su esfuerzo intelectual contra la propia modernidad, contra las figuras clave de esta modernidad, como no entre ellas el sujeto, y me parece que es un poco la piedra de toque a superar para tratar de defender un poco este concepto que yo trato de defender, ¿no? Y por eso la presencia inicial de Descartes, del contrapunto con Heidegger y después la presencia de autores más contemporáneos como Albrecht Wellmer, por cuanto es verdad que toda la crítica de que ha sido objeto el concepto, la figura del sujeto, no nos puede pasar desapercibida, sino hay que replantearse la figura del sujeto a partir de la crítica que él mismo ha sufrido y, en este sentido, creo que el

planteamiento de Wellmer es un planteamiento muy correcto y muy ilustrativo, es decir, la crítica que ha hecho la figura del sujeto, como fue clásicamente concebido en la modernidad por Descartes y otros, como ese concepto fundante, la crítica según Wellmer, que le hizo la psicología, en términos sobre todo de Freud, o la crítica que, desde la razón instrumental que fue formulada por Adorno y Hohheimer en la dialéctica de la ilustración, o la crítica que se le ha hecho desde la propia filosofía del lenguaje, la línea de Wittgenstein, es bastante clarificadora a la hora de pensar que, si queremos seguir defendiendo la virtualidad de este concepto, no es poco lo que entretanto ha quedado orillado. Y en ese sentido, en la perspectiva tal como lo planteas, a mí me parece que sería interesante, antes de que llegueras al salto a lo de Nietzsche y después de Nietzsche a lo del estructuralismo, ahí se plantea un poco, efectivamente, una crítica muy fuerte, muy radical al sujeto moral, al sujeto moral kantiano por parte de Nietzsche, entonces, en ese sentido, hay un aspecto que, claro, a mí me parece que los que conocemos la fina trayectoria intelectual de Juan Morán, no podemos obviar de hacerle esa pregunta, tú que conoces también, y has trabajado también con el problema de la teoría del sujeto, también en Marx, pues claro, ahí sí sería interesante que nos dijeras algo sobre esta perspectiva, es decir, en qué medida, por ejemplo, todas las teorías del proceso sin sujeto ni fin, que, por ejemplo, tenía Althusser, o todas las teorías de la muerte de Dios y la muerte del hombre que tenía Nietzsche y que después recoge Foucault y que recoge Deleuze, pues, aunque sea un salto de la genealogía, una genealogía más reciente, tú ves que en alguna medida empalman con el momento posterior a la postmodernidad, si empalman hay que aceptar ese empalme o por el contrario hay que recuperar una cierta tradición humanística frente al puro individualismo, ¿cómo ves tú esa perspectiva? Sí, la perspectiva en la que trato de inscribirme y trato de defender, es decir, siguiendo este proceso del que veníamos hablando, otro momento cumbre de este debate en torno al sujeto, en efecto, es el que tiene lugar a partir de los años 60, muy determinado por la pujanza que entonces tiene el pensamiento francés, ese momento de Foucault, pero también de un Sartre, del estructuralismo, y... Un Foucault frente a un Sartre.

Sí, o un Sartre frente a un Foucault, que también... O ya le pilló más valiores. Ya sabes la anécdota que hay, hay una anécdota que refleja de que había pasado, y no se llegaban a conocer personalmente, que aparece en la biografía de Foucault, y es solamente cuando hay una manifestación muy a finales de los años 60, o bien entrados incluso, porque Sartre muere en el 78, 79, pues bien entrados los años 60 o principios de los 70, cuando asiste a alguien que les presentaba una manifestación, y de pronto dice, y me quedé sorprendido que, claro, no se conocían, entonces hay toda esa especie de respeto, de reverencia enorme que Foucault le tenía, aunque su campo temático hubiera sido completamente distinto, ¿no? Los buenos biógrafos de Foucault, que es una biografía que merece la pena leerse, precisamente por todo lo que en esa ocasión está conectada a la obra y la vida, pues sí, explican eso. Pero bueno, vayamos al tema.

Entonces ese debate, dices tú, de los años 60, Deleuze, Foucault, frente a lo que había sido un poco la perspectiva más del... que está muy mediado por la consideración de que goza en ese momento Heidegger en Francia. Entonces la visión anti-humanista, contrailustrada también del

propio Heidegger, permea bastante en este grupo de pensadores, es el famoso momento del texto de Carta sobre el Humanismo de Sartre, que se contrapone a Heidegger en ese sentido, pero la influencia de Heidegger ya está determinada en ese momento en Francia, y creo que ha perdurado incluso no ya en el estructuralismo de los años 60, 70, sino que más allá en el postestructuralismo actual, o figuras como Derrida y demás, creo que está muy presente esta vieja influencia de Heidegger, aunque actualmente, y al hilo un tanto de lo que ha venido descubriéndose con el libro de Farías y demás, de la implementación política, en este caso protonacional socialista de Heidegger, algunos de estos postestructuralistas en línea Heidegger, creo que tratan de desmarcarse un poco, y que obras como Espectros de Mars, etc., no es ajena a este desmarcarse de esta primera influencia heideggeriana. Pero la línea en la que apuntas, en efecto, es un tema que no ha sido ajeno a la discusión dentro del marxismo, la figura de Althusser está ahí, con su visión de la historia como un proceso sin sujeto, esta implementación marxista de propio Althusser, también era enclave estructuralista, y si es verdad que en aquel momento, y también en España, en Villa-Sacristán y demás, hubo también una recuperación de autores de los años 20, que precisamente se contraponían a este postulado antisujetivo, sin embargo, también tuvo cierto calado y cierta presencia en España las posiciones de Althusser.

Yo creo que hay que ir más allá de esto, que es una figura a recuperar, y sobre todo a recuperar en términos también bastante políticos, no ya éticos o morales, sino en clave política. Y me parecía muy importante clarificar en este momento cómo la defensa de la concepción del sujeto habría que clarificarla y deslindarla de lo que ha venido llamándose en esos últimos años el auge individualista, el auge del individualismo. Es muy interesante tu artículo en ese punto, sí.

La contraposición que estableces ahí, que yo creo que es un filón interesante, es decir, de las dos caras, digamos, que tiene la propia modernidad, por un lado el individualismo económico, donde la maximización del beneficio, y después la propia concepción con la cual la ciencia económica opera con el individuo, el problema del consumo, y después la otra dimensión donde estableces el punto de vista más de la filosofía política vinculada con la filosofía moral del humanismo, el individuo, eso te puede llevar hacia el concepto de ciudadanía. Esa contraposición yo creo que es muy fértil en el artículo tuyo. Sí, me alegro que lo digas, porque además conociendo también tu propia trayectoria, no meramente intelectual, sino también política y demás, creo que muchas veces la izquierda ha cerrado los ojos a lo que era este proceso de individualización, en clave bastante consumista.

Creo que no ha querido ver un poco las consecuencias de este proceso individualizador, que ha cerrado un poco los ojos cuando yo creo que es una cuestión a considerar, porque tiene una gran presencia socialmente hoy. Autores como Lipovetsky, que es con quien fundamentalmente… Es muy bien cogida esa cita de Lipovetsky, de todo lo que es el periodo de lo efímero, la reclusión en lo privado como elemento de vacío, pero a la vez de goce consumista. Y frente a eso, efectivamente, el concepto más de ciudadanía, de vinculación a la polis, sí, ahí hay uno de los temas de enorme interés, porque eso conecta con los otros debates

que veremos después, pero yo creo que eso lo tienes muy bien cogido, y tienes también muy bien cogido el otro contrapunto a eso, es decir, que no es... Porque, claro, frente al individualismo, vamos a llamar economicista, la maximización del beneficio, o el espectro del consumo, el propio hedonismo, tú recoges muy bien que cabe, vamos a decir así, una contraposición desde un cierto individualismo ético, donde entraría todo el problema de las virtudes cívicas, el problema de la solidaridad, por ejemplo, pero cabe también, lo explicas tú muy bien, citando a Daniel Bell, los peligros que también otra parte, que el neoconservadurismo vio de eso, yo creo que eso está muy bien cogido, de cómo eso al final produce una erosión del propio sistema económico, de la disciplina, de la productividad, y entonces, a partir de ahí, la recuperación de los valores vía tradiciones, vía familia, vía lo que significa el papel de las iglesias, hay todo un elemento, que yo creo que para nosotros nos ha costado más verlo desde Europa, pero que en Norteamérica se ve bastante bien, si uno ve la repolitización, la recuperación de lo privado, de lo subjetivo, de lo subjetivo como político, efectivamente cabe, o desde la lectura neoconservadora, la recuperación de tradiciones esenciales para mantener el patriotismo, y la religión y la moral, o desde lo que era la perspectiva de la contracultura, donde se rompía, por ejemplo, el problema de la ruptura entre lo masculino y lo femenino, entre lo normal y lo patológico, yo creo que eso lo tienes muy bien visto, es toda una zona, ahí te abres, digamos, una panoplia de temas que pueden, de cara al futuro, plantearte nuevas investigaciones, porque yo creo que está muy bien precisado el horizonte temático.

Bueno, pues con este canto al sujeto, a la identidad, y al bien colectivo, al bien común, vamos a dejarlo aquí, invitamos a Juan Morana que nos acompañe en un próximo programa, donde dejaremos hablar a José María Hernández, que todavía no ha tenido tiempo de hablarnos, porque hoy nos hemos dedicado sobre todo a la genealogía, y el próximo día ya nos referiremos a su artículo, Liberalismo en este fin de siglo, ambos trabajos, El retorno del sujeto y el liberalismo en el fin de siglo, están en este volumen, la filosofía política en perspectiva, editado por Fernando Quesada, y publicado por Editorial Ánthropos. Nada más y muchas gracias, buenas noches. Muchas gracias, Antonio.

Bueno, pues tenemos que dejarlo aquí, José María Hernández, Juan García Morán, y Antonio García Sanchez Márquez. Gracias a los tres, y por supuesto, en miércoles volveremos para charlar sobre el artículo de José María Hernández, El liberalismo ante el fin de siglo. Gracias.

Buenas noches y buena semana.